EDIC. 24 — PAGINAS 1RA. SECCION

SANTA FE

Año XVII. — N.o 6631 — Santa Fé, Domingo 25 Diciembre de 1927.

UN PASO HACIA LA CONFEDERACION DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA LATINA

El Senado mejicano aprobó un proyecto que tiende a ese fin

(Ag. Hoy)

MEJICO, diciembre 24. — En la sesión que celebró hoy el Senado aprobó un proyecto de ley que implica el primer paso hacia el establecimiento de la Confederación de las Repúblicas Latino - Americanas. Por dicho proyecto, el senado mejicano invitará a todos los congresos de los países de la América Latina, a que enmienden sus respectivas constituciones, en el sentido de que se conceda a los ciudadanos de otras naciones de habla española, los mismos derechos que gozan los hijos del país.

El gobierno federal, por su parte anuncia que estaría dispuesto a otorgar la ciudadanía mejicana a todos los latino-americanos que residan o visiten el país, tan pronto como las otras republicanas acepten la proposición del Senado.

Mañana se iniciará el pago del mes de diciembre en la Administración Nacional

Ayer los empleados administrativos tuvieron el día franco

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — El lunes próximo comenzará el pago del mes en curso, en la Administración Nacional con motivo de las fiestas de navidad la Administración tuvo hoy el día franco.

El jueves se reunirá el Congreso Nacional Extraordinario del socialismo francés

Fijará su programa de acción para las próximas elecciones

(Ag. Hoy)

PARIS, diciembre 24. — El próximo jueves se reunirá el congreso Nacional Extraordinario del Partido Socialista francés para fijar su programa de acción y establecer la táctica que seguirá el partido en los próximos comicios legislativos.

El capitán Scutary se hizo cargo de la Comisión Naval Argentina en la Unión

Así lo comunicó al Ministerio de Marina

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — En el Ministerio de Marina se recibió hoy una nota del capitán Scutary anunciando que se ha hecho cargo de la Comisión Naval Argentina en Estados Unidos.

La tesis sostenida por el Superior Tribunal acerca de la inconstitucionalidad de las ordenanzas de pavimentación, no es compartida por otros jueces que han dado fallos distintos

DE LA EPOCA DEL CANDIDATO

Las ordenanzas de pavimentación declaradas inconstitucionales por el Superior Tribunal pertenecen a la época en que fuera intendente el candidato irigoyenista, doctor Gómez Cello. Pero esto no quiere decir nada en su contra, siendo un tanto menguado el hacerlo valer como dato de propaganda política. A intendentes de mucha más sabiduría que el doctor Gómez Cello, le han declarado inconstitucionales determinadas ordenanzas como han sido declaradas asimismo ciertas leyes sancionadas por el Congreso de la Nación y otras sancionadas por tal o cual legislatura de provincia. No se olvide que los jueces son hombres también y que también se equivocan. Los jueces, en efecto, no se olvidan de sus pasiones, ni tampoco de sus intereses, influyendo a las veces unas y otros en el dictado de sus sentencias. ¿Cómo remediarlo? Yendo al fallo dado por el Superior Tribunal, erudito y de grandes dimensiones, corresponde que le opongamos provisionalmente por lo menos, los fallos en contrario dados sucesivamente por siete jueces. Por último, el dado por el juez, doctor Anello, cuya tésis es una réplica directa a la sustentada por el Superior Tribunal. Tan letrados son esos jueces a que hacemos mención, como éstos otros. Conviene, por tanto, dilucidar, de qué parte se halla el buen juicio, el buen criterio, pues al fin y a las postre la interpretación de la ley no es otra cosa. Sostiene en síntesis el Superior Tribunal de que la Municipalidad debe pagar una parte del adoquinado y los propietarios de inmuebles, desarrollando una doctrina que tiene mucho de sofística. Por el contrario, en su fallo posterior sostiene el juez doctor Anello que los únicos que deben pagar son los propietarios, criterio sostenido por los siete jueces que han contendido en la misma cuestión, enunciados más arriba. La teoría del Superior Tribunal parte del principio de que el adoquinado de las calles beneficia a todos los habitantes del Municipio, lo que es rigurosamente exacto. El habitante de la ciudad tanto lo es el rentista como el pordiosero, el burgués como el trabajador. No hay duda sobre esto. Los beneficiados directos, a juicio de los jueces que sustentan la teoría contraria, son los propietarios de inmuebles, pues sus propiedades se valorizan de inmediato, alcanzando un veinte, un treinta y hasta un cincuenta por ciento de valía por la concurrencia vital del adoquinado. La inferencia lógica que puede hacerse de las dos tesis planteadas es esta: El pordiosero, el trabajador, el hombre que no tiene medios de fortuna, como habitantes de la ciudad, se benefician del adoquín, en su tránsito por la calle, pero pasean de igual modo por ella los que se benefician en ese sentido y también en el valor que han adquirido sus propiedades de un veinte, de un treinta, de un cincuenta por ciento. El buen juicio dice, que son los últimos los que deben pagar y no los primeros. Juicio opuesto al del Superior Tribunal en su fallo declarando inconstitucionales las ordenanzas y según el cual los primeros deben contribuir con una parte. ¿No habrá en todo ello muy valiosos intereses de por medio?

LA PARTE DE LA MUNICIPALIDAD

La Municipalidad forma su patrimonio económico de las percepciones que recibe a cambio de los servicios que presta. La Municipalidad no crea impuestos propiamente dichos sino remuneraciones por los servicios de luz, de barrido, de rodados, etc. remuneraciones a las que por un carácter común, contribuimos todos, el rico y el pobre, el rentista y el trabajador. Pero, ¿es un servicio de este género el adoquinado de las calles? De acuerdo a la buena doctrina no lo es. El adoquinado de las calles contribuye sobremanera a la valorización de la propiedad urbana, valorización que acrece concomitantemente los alquileres, en detrimento del régimen de los salarios que queda en el mismo nivel. El propietario obtiene de inmediato dos beneficios: el veinte, el treinta o cincuenta por ciento de valor que el adoquinado le da a su propiedad y el porcentaje que conforme a ese valor le rinde su inmueble arrendado. En cambio el trabajador se beneficia únicamente en que pasea por las calles con más comodidad, beneficio que ya paga con el aumento de alquiler que a causa del adoquín, le ha llevado el propietario. El beneficio de que hablamos, como es obvio, se traduce en una pérdida, en una merma de su salario. Bien que contribuya al pago de la luz, del barrido, del riego, etc. pero no por algo que beneficia dos veces seguidas al propietario. Pues con el curioso fallo del Superior Tribunal, se le hace pagar una parte, la que si traducimos, por ejemplo, a la cifra "cinco" y en "cinco" fijamos también el aumento que ha experimentado en el alquiler, tendrá un "diez" como merma en el salario que gana. ¿Es esto justo, es legal? Ni aún remontándose a los tiempos de la antigua Roma, como lo ha hecho el miembro del Superior Tribunal doctor Pérez del Viso, se halla un fundamento sociológico que dé origen al criterio del fallo. La distribución, en tal orden, no es equitativa.

LA INCONSTITUCIONALIDAD DE LAS ORDENANZAS

Las ordenanzas en cuestión son tachadas de inconstitucionales, precisamente por que establecen el distingo de que sólo deben pagar el adoquinado los que se benefician directamente y grandemente con el mismo, es decir, los propietarios. La parte que se pretende asignarle a la Municipalidad, en el caso concreto que nos ocupa asciende más o menos a unos catorce millones de pesos. Son los millones que, a juicio del Superior Tribunal, debe pagar el trabajador, el no rentista, el pordiosero, todos los que contribuimos a la formación de las rentas comunales. El propietario obtiene por este medio indirecto un beneficio más, el ahorro que le comporta el dividendo proporcional que le correspondería satisfacer de los catorce millones. A la valorización que adquiere un inmueble, se le suma un mayor valor por concepto de alquiler o de arrendamiento y un tercer valor por el ahorro que le implica la parte mencionada.

Sin disputa alguna, los señores miembros del Superior Tribunal, han recurrido para su doctrina a los datos de leyes rígidas, sin alma, omitiendo lo humano, lo sociológico. A este respecto, su doctrina es sumamente comunista, en cuanto que obliga a que paguen el adoquinado de las calles todos los habitantes de la ciudad. En una época en que tanto han adelantado, por agregación, los conceptos de la sociología, extraña esa manera de ver, de juzgar y de fallar, pues se parte de un exabrupto para ir a un exabrupto mayor. Por lo demás, y aunque no somos partidarios de la candidatura al gobierno del doctor Gómez Cello, merece, sin embargo, ser defendido en ese aspecto de su intendencia. Las ordenanzas de su época referente al caso del adoquinado, contiene la doctrina de equidad en concordancia con la economía y con la sociología modernas, la doctrina de la cual no ha debido apartarse el Superior Tribunal y que en alegatos respectivos han sostenido ocho jueces. Que nos perdonen el contrario punto de vista tan eminentes doctores.

LA ADOPCION DEL PATRON DE ORO EN ITALIA HA SIDO BIEN RECIBIDO EN TODO EL MUNDO

La cotización de los valores en la bolsa italiana continúa en alza

(Ag. Hoy)

ROMA, diciembre 24. — Continúa en alza la cotización de valores en la bolsa, como resultado de la política adoptada por el gobierno para estabilizar la cotización de la lira y volver al patrón de oro.

El ministro de Hacienda Italiano manifestó al Sr. Mussolini que recibió centenares de telegramas de felicitación con motivo de la adopción del patrón de oro.

Tanto el Hon. Mussolini como el ministro de finanzas, se hallan satisfechos por haber implantado el patrón oro en Italia, pues ha devuelto al país la estabilidad financiera, a pesar de que cause algunos contratiempos.

Anoche se desconocía aún el paradero del avión "The Dawn"

Créese que debe haber descendido en un lugar deshabitado

(Ag. Hoy)

NUEVA YORK, diciembre 24. — Se carecen de noticias sobre el paradero del avión "The Dawn" que salió ayer piloteado por la señora Francis Watson Grayson de Roosevelt Field, con destino a Arbor Grace (Terranova) desde donde iniciaría la travesía del Atlántico.

El avión debió llegar a Arbor Grace esta mañana a las 7 horas.

La prolongada falta de noticias hace creer que la aviadora se haya extraviado o bien sufrido algún desperfecto su avión que la obligó a descender en un punto deshabitado.

Se inició un movimiento para designar a Kellog, candidato a la presidencia de la Unión

Es opinión general que la iniciativa no tendrá éxito

(Ag. Hoy)

MINESOTTA, diciembre 2. — En esta ciudad se ha iniciado un movimiento para designar al señor Kellog actual secretario de Estado, candidato a la presidencia de la República para el próximo período.

Aunque son muchas y caracterizadas las personas que auspiciarán la candidatura de Kellog, para la primera magistratura del país, es opinión general que el movimiento no tendrá trascendencia, pues el actual secretario de Estado no goza en todo el país de los prestigios que se requieren para llegar a ocupar tan alto cargo.

Alemania elevará al rango de embajada su legación en Buenos Aires

La visita del canciller argentino a Berlín

(Ag. Hoy)

BERLIN, diciembre 24. — Se tiene entendido que el gobierno proyecta elevar al rango de embajada su legación en Buenos Aires.

Informes de fuentes fidedignas aseguran que esta resolución será adoptada con motivo de la visita que hará a esta capital el canciller argentino doctor Angel Gallardo.

Dos graves atentados atribuidos a elementos anarquistas ocurrieron ayer en Buenos Aires

EN LOS BANCOS DE BOSTON Y NATIONAL CITY ESTALLARON FORMIDABLES BOMBAS — HAY NUMEROSOS HERIDOS

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — Hoy cuando el National City Bank Of New York de esta capital, clausuraba sus actividades estalló en el mismo centro del salón, con un formidable estampido, una potente bomba que fué arrojada por la claraboya en una cartera de colegial y cuyo poder destructivo ha sido tan grande que el gran edificio situado en las calles San Martín y Bartolomé Mitre ha quedado casi totalmente destruido. Los muebles del mismo, escritorios, máquinas etc, forman grandes montones con los cristales, tabiques y y trozos de mamposterías, salpicados con sangre.

Casi simultáneamente estallaron bombas en el Banco de Boston y el City Bank

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — Simultáneamente se produjo atentados en el Banco de Boston y en el National City Bank, no quedando duda de que sus autores son elementos anarquistas y que ello tiene estrecha relación con la ejecución de Sacco y Vanzetti.

En el Banco de Boston a eso de las 11 y 50 cundió la alarma con la caída de la bomba que no llegó a explotar desparramando solamente pólvora en el suelo. Todo lo contrario ocurrió en el City Bank que más o menos a la misma hora explotó una formidable bomba que ha podido comprobarse fué colocada en una balija en la casilla de telegramas. En medio de humo y ruidos infernales que producían la rotura de los vidrios y la caída de los muebles, a lo que se mezcló la obscuridad, túvose rápidamente la sensación de la horrible catástrofe. Poco después comprobóse que a consecuencia del derrumbamiento parcial del primer piso quedaban diez y nueve heridos y entre ellos seis mujeres! Cuatro están muy graves. Rápidamente concurrieron los bomberos trabajando activamente en la remoción de los escombros. El jefe de policía, el comisario de órdenes y el de investigaciones concurrieron de inmediato al City Bank, tomando numerosas providencias tendientes a esclarecer el atentado terrorista.

Una multitud que excede de 30,000 mil personas rodeaban los Bancos, haciendo la policía verdaderos esfuerzos para guardar el orden.

Es elevado el número de heridos

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — La asistencia pública, desarrolló hoy con todo su elemento, una eficaz labor. Al consultorio central fueron trasladados primero los numerosos heridos y luego fueron diseminados en los diferentes hospitales.

La lista de heridos que dá la asistencia son los siguientes:

Ruisler, con una profunda herida cortante. Constantino Sofia con varias lesiones en el cuerpo, Enrique Sheniff con contusiones, Emilia Buxh con varias heridas en el cuerpo y en el cuero cabelludo. Cora Coral, con una herida superficial. Flora Snial, desgarramiento. Alberto Marcomo con una profunda herida en el brazo izquierdo.

A consecuencia de las graves heridas que recibiera está moribundo el señor Enrique Taboda. El señor José Oliva, encuéntrase muy grave. Las heridas que recibió hace que se tengan muy pocas esperanzas de salvarlo.

El agente de facción en el Banco, José Núñez recibió heridas de extrema gravedad. Con pronóstico reservado, el señor Lithe, alto empleado del Banco. La señorita Ethel Rot presenta una gravísima herida en la cabeza.

Al Hospital Rawson fué trasladado muy grave, el súbdito español Manuel Taboada, quien está sindicado como el autor del atentado.

El ministro de Marina

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — Esta tarde concurrió al Hospital, el ministro de Marina, almirante Domecq García, a informarse del número y estado de los heridos.

Número de heridos

Según las últimas informaciones recibidas con respecto al atentado del National City Bank Of New York el número de heridos asciende a 23.

Una mujer dió a luz una criatura acéfala que vivió varios minutos

El fenómeno despertó interés entre los hombres de ciencia

(Ag. Hoy)

LA HABANA, diciembre 24. — En la ciudad de Cárdenas registróse hoy un curioso caso.

Una mujer de raza mestiza dió a luz una criatura de tiempo natural pero desprovista de cabeza.

Lo curioso del caso reside en que el fenómeno al salir del claustro materno se hallaba con vida que conservó durante varios minutos, falleciendo después.

El hecho ha despertado gran interés entre los hombres de ciencia, que se proponen hacer un estudio del fenómeno.

El concepto que hemos vertido sobre la conducta del presidente del Banco de la provincia, lo reconoce en su exactitud gran parte del comercio

El estímulo de asentimiento es la mejor compensación que puede recibir un órgano de publicidad. Cuanto hemos dicho acerca de la conducta que observa el presidente del Banco de la Provincia, señor Caffaratti, encuentra su reconocimiento en gran parte del comercio de esta plaza. El señor Caffaratti se inspira para acordar los créditos en sus pasiones políticas, en las simpatías o antipatías que pueda inspirarle el solicitante. No es imparcial y al no serlo no es verdadero custodio de los intereses que le han sido encomendados. Que a un comerciante de solvencia real le acuerde un crédito de más o de menos, en relación con su solvencia, es realmente lo correcto y lo honesto, pero no lo es que se lo acuerde a un político que únicamente cuenta con la posibilidad de obtener una banca legislativa si su partido triunfa. Pues el señor Caffaratti hace lo segundo y no lo primero. Vale decir le concede crédito al político que sólo tiene para responder la ropa que lleva puesta, pero no se lo concede al comerciante. Ejemplos el caso: Una conocida firma de esta plaza que desenvuelve un capital no menor de doscientos mil pesos, se presentó no hace mucho solicitando un crédito de cinco mil pesos, crédito que le fué negado en absoluto por el susodicho presidente del Banco de la Provincia señor Caffaratti. En cambio, conocemos políticos que no poseen más que la palabra que hablan que lo adeudan a esa institución bancaria diez, veinte mil, hasta cincuenta mil pesos. Otro comerciante con capital de dieciocho a veinte mil pesos, se presentó también no hace mucho solicitando un crédito de cuatrocientos pesos, siéndole rotundamente negado y sin explicación alguna por el presidente señor Caffaratti. ¿Qué criterio es el de este señor? ¿Por qué principios bancarios se rige? Ante hechos concretos de esa magnitud, irregulares, arbitrarios de suyo, el gobierno debiera intervenir, apercibiendo o destituyendo a un funcionario que de tal suerte compromete el patrimonio financiero del Banco, su reputación ante el público, su funcionamiento leal. El señor Caffaratti, como lo tenemos dicho, no tiene en cuenta la solvencia del cliente o del solicitante, sino la persona que es, a qué bando o a qué partido político pertenece. Ni más ni menos. El activo papel de ayuda que venía desempeñando el Banco de la Provincia, era objeto de expresiones encomiásticas por parte del comercio en general. Pero de un tiempo a esta parte, esa institución va desmereciendo sobremanera en los sectores que trabajan con auxilio de los créditos bancarios, desmerecimiento del que es causa probada e indiscutible el señor Caffaratti. ¿No hay algún resorte legal por el que este buen señor retorne a los principios de los que no debió haberse apartado nunca, principios sustantivos de demanda y oferta bancarias?

En la caja del partido provincial irigoyenista no hay un solo centavo, causa que esta generando múltiples de decepciones

La cuestión que más apura al irigoyenismo en el norte de la provincia, es una cuestión económica. La caja no tiene un solo centavo, ni tampoco hay nadie que lo aporte. Sus correligionarios pudientes se han con los menesterosos, mostrando más pobreza que San Francisco de Asís. Presidentes de los comités se de los recursos con que sostener presentan mal candidato en procura a los mismos, pero el candidato les contesta abriéndoles los brazos y poniéndolos en cruz: ¡No hay, no hay! ¿Cómo solucionar un problema tan urgentísimo?

El candidato cifra todas sus esperanzas en la caja nacional del partido. Piensa arreglarlo todo cuando vaya a la metrópoli. Hablará con el doctor Irigoyen, haciéndole una narración de la miseria por que pasa el partido en la provincia. Si todo ha podido arreglarse en un sentido más o menos satisfactorio, ahora falta lo principal, el dinero. ¿Qué propaganda puede hacerse sin un centavo? El orador político no habla si no viaja con comodidad y si no se halla bien alimentado, y si no lleva en el bolsillo algunos pesos. Pero por la carencia de dinero, no hay orador que pueda ir a Santo Tomé, ni siquiera a Guadalupe. La decepción cunde, como es natural, en las filas partidarias. Los dueños de las casas en que se encuentran instalados los comités, se apersonan a los presidentes de estos, recibo en manos, demandándole el pago por los alquileres. En tal situación de aprieto, los presidentes con cara compungida le dicen a los caseros: "Vengan, señores, otro día. El candidato nos ha prometido que habrá dinero en abundancia, y no tenemos motivos para desconfiar de la palabra del candidato". Pero en su fuero interno, sin embargo, la reflexión que se hacen es muy otra. Es ésta: Si la caja nacional del partido contiene millones sobre millones, ¿qué hacen los dirigentes que no mandan a Santa Fe una remesa de varios centenares de miles de pesos? Si hay interés en ganar las elecciones santafecinas, ¿por qué no se activan los preparativos para la campaña, mandando comisiones de propaganda a todos los puntos de la provincia? ¿A qué se espera para trabajar? Sin dinero, no hay votos, no hay ciudadanos que se sumen al núcleo, como si previeran una continuación inacabable de pobreza y de miseria.

Ah, el candidato y cuantos tienen sumo interés en que el candidato suba o ascienda al gobierno, van a encanecer de pronto, agobiados por el peso del infortunio que implica el no tener dinero. No hay cuestión que aplaste más, que más apene y más desconsuele, que la cuestión de la escasez. En política, sobre todo, el hecho de no tener miles de pesos que arrojarle a la colectividad sedienta, es un signo de derrota, es un mal augurio, es paladear con anticipación el polvillo del fracaso.

Si el candidato retorna de Buenos Aires con las manos vacías, adiós esperanzas últimas, esas esperanzas que todavía mantienen vivo el entusiasmo en los correligionarios más optimistas.

¡Qué problema!

Parece ser que el Dr. Hipólito Irigoyen no considera necesaria su presencia en S. Fe

Movimiento Politico

REUNIONES REALIZADAS POR EL RADICALISMO UNIFICADO EN RECONQUISTA Y SOMBRERITO

El radicalismo unificado está realizando una activa campaña proselitista en el departamento Gral. Obligado. El comité de la juventud "Nicolás Ráberger", trabaja intensamente, realizando varios actos de propaganda oral, que se han visto sumamente concurridos.

El 21 del corriente a la noche, auspiciada por dicho comité y el Departamental se realizó en la plaza 25 de Mayo de la ciudad, de Reconquista, una gran asamblea cívica en la que hicieron uso de la palabra los señores Jacinto del Blanco, y Oscar Amado en nombre de los comités organizadores y los señores Ernesto Guimard y Carlos Capitaine Funes, representación de los universitarios radicales de Santa Fe.

La concurrencia escuchó a los oradores aplaudiendo incesantemente a los candidatos doctor Héctor S. López y Sr. Antonio Reynares Salad.

—En el Sombrerito efectuóse una reunión el 22 por la noche, con gran afluencia de correligionarios. Hablaron los señores Blanco, Capitaine y Guimard.

Se recibieron dos telegramas del doctor Héctor S. López y que fueran muy aplaudidos por la concurrencia.

La reunión del miércoles en el Comité de la 5.a sección, Dr. Héctor S. López

Con una concurrencia que pasaba de quinientos asistentes, realizóse el miércoles, una asamblea partidaria en el Comité "Héctor S. López" de la 5.a Sección.

Hicieron uso de la palabra los señores Emilio Koller, Francisco Palomeque, Mario Bianchi, Antonio Zamboni y otros desarrollando todos temas de índole diversa que fueron muy aplaudidos por la concurrencia al par que se vivó, con mucho entusiasmo, los nombres de los candidatos y dirigentes del partido.

EN SANTO TOME

Anteayer realizóse una reunión de los dirigentes del radicalismo unificado en Santo Tomé, a la que asistieron el presidente y vice del Comité Departamental, Ing. José Urbano Aguirre y Dr. Pío Pandolfo. Se resolvió intensificar los trabajos en dicho distrito, coronando los mismos, con una gran asamblea que habrá de realizarse el 8 de enero próximo.

Existe franco optimismo en Santo Tomé.

EN EL RADICALISMO IRIGOYENISTA

Asamblea política en Nelson

De acuerdo a lo que ya hemos adelantado hoy tendrá lugar una asamblea política en Nelson, en el establecimiento de don Eleodoro Dobláu. Asistirá una numerosa delegación de esta capital.

RECORRIENDO LOS DISTRITOS

Una delegación de radicales Irigoyenistas, entre las que formará los doctores Carmelo Piedrabuena, Amadeo Ramírez; doctor Pedro Gómez Cello; Eleodoro Dobláu; Diógenes Antille, recorrerá hoy los distritos Nelson, Llambí Campbell y Emilia.

EL ACTO DE SAN CRISTOBAL

Una delegación de radicales Irigoyenistas presidida por el doctor Armando Antille pasó ayer a San Cristóbal. Como ya hemos dicho se celebra allí la convención departamental que elegirá candidato a diputados y electores de gobernador y vice.

—o:o—

El plano de la ciudad de Santa Fé

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del señor Américo Lazzló, director del plano de la ciudad de Santa Fe, con indicador automático, que será confiado para su impresión a la casa Castaneo Hnos.

Trátase de un trabajo de singular importancia, y que fuera de toda duda, habrá de tener una rápida venta ya que hasta hoy, no se h aproducido algo que en realidad pueda suplir la eficacia y rapidez con que facilita importantes datos de la ciudad.

Desde ya nos permitimos recomendar tan valioso trabajo.

El Dr. Hipólito Irigoyen prepara un vasto plan de campaña

CREESE QUE EL PARTIDO LIBERAL RETIRARA SU ADHESION A LA FORMULA MELO - GALLO

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — Algunas personas que han visitado al Dr. Irigoyen dicen que éste prepara un vasto plan de campaña que tendrá por escenario las provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán y Corrientes.

Parece que considera innecesaria su presencia en Santa Fe aunque de paso para Córdoba bajará en algunas localidades a objeto de saludar a los correligionarios. Lo que parece estar asegurado es que debido a gestiones de Elpidio González, el Dr. Irigoyen presidirá la proclamación pública de los candidatos Martínez - Ceballos. El Dr. Irigoyen ha prometido visitar Entre Ríos, siendo además muy probable que visite la provincia de Corrientes.

Los liberales de Corrientes retirarán su apoyo a la fórmula Melo - Gallo

(Ag. Hoy)

CORRIENTES, diciembre 24. — Parece ser un hecho que en la próxima convención del Partido Liberal se resolverá retirar su adhesión a la fórmula del antipersonalismo Melo - Gallo.

Las órdenes emitidas por la cooperativa de los FF. CC. del Estado

Será permitido el descuento de ellas

(Ag. Hoy)

BUENOS AIRES, diciembre 24 — El Ministerio de Obras Públicas de la Nación ha autorizado a los ferrocarriles del Estado para que se permita el descuento de las órdenes emitidas por la cooperativa del personal de la empresa.

Esta resolución del doctor Ortiz, entre los empleados de los ferrocarriles ha sido bien recibida, considerándosela muy acertada.

Celebróse un convenio comercial entre Lituania y Polonia

Este hecho reafirmará la paz entre ambos países

(Ag. Hoy)

RIGA, diciembre 24 — Los gobiernos de Lituania y Polonia por intermedio de sus respectivos cancilleres firmaron hoy un convenio comercial provisorio sobre la base de la potencia más favorecida.

En esta ciudad se comenta favorablemente la celebración de este tratado, que a no dudarlo será de grandes beneficios a la vez que servirá de vínculo para reafirmar una paz duradera entre ambos países.

—o:o—

Designación de conjueces para la 1.a y 2.a circunscripción

NOMINA DE LOS DESIGNADOS

El Superior Tribunal de Justicia, ha designado los conjueces que actuarán en el año 1928.

Para la Cámara de Apelaciones, 2.a circunscripción judicial, los siguientes: Doctores: Juan Aliam, Antonio López Zamora, Bartolomé Balgorria, Víctor R. Pesenti, Leonidas Loza, Carlos M. González, Nicanor Elías, Clodomiro Hernández, Calixto Lassaga y Benjamín Avalos.

Conjueces para la 1.a circunscripción judicial. — Doctores Estanislao López, Julio A. Busaniche, Juan G. Maciel, Moisés I. Soriano, Francisco B. Caminos, Manuel Franconi, Elías F. Guastavino, Zenón Martínez, Severo Gómez y Aureliano Argento.

—o:o—

Se busca a personas oriundas de Italia

Del viceconsulado de Italia en esta capital y para su reproducción se nos envía la siguiente nómina de personas de aquella nacionalidad, cuyo paradero desea conocerse:

Bertón Francesco di Sante, Cittá.
Balzi Giovanni fu Pasquale, Cittá.
Basso Giuseppe fu Pietro, Cittá.
Bandi Alfredo fu Giuseppe, Cittá.
Benedetti Alfredo fu Paolo, Cittá.
Bacinello Antonio fu Martino, Cañada de Gómez.
Coppia Lorenzo fu Ottavio, Cittá.
Cavallero Antonio fu Bartolomeo, Est. Tortugas.
Carubba Salvatore, Cittá.
Dormini Vittorio, Cittá.
Fegatilli Cecilio fu Angelo, Cittá.
Ghe Eugenio, Cittá.
Loreloni Antonio fu Amadeo, Cittá.
Lamberti Antonio fu Nicola, Cittá.
Lantieri Sebastiano fu Francesco, Cittá.
Mariana Rosso,
Molaja Carlo fu Giuseppe, Cittá.
Pellegrini Emilio di Antonio, Cittá.
Pizzola Giuseppe di Nicola, Est. Tortugas.
Sartoretto Cesare di Valentino, Cittá.
Siviglia Giuseppe di Teodoro, Chabás.
Serri Giovanni,
Stara Luigi di Antonio, Cittá.
Tronci Ferdinando, Col. Uriburu.
Tolfo Domenico di Giacomo, E. Villa Constitución.
Terranova Cármine, Cittá.
Tremolada Vittore fu Pietro, Cittá.

"SANTA FE" no aparecerá mañana

Siguiendo la tradición de esta casa, SANTA FE no visitará mañana lunes, a sus lectores, pues se ha concedido asueto el día de hoy al personal de redacción, administración y talleres con motivo de la festividad que el mundo cristiano celebra.

Nos despedimos, pues, de nuestros lectores y avisantes hasta el martes próximo, deseándoles una Navidad feliz.

La Sociedad Rural de Rafaela coopera a la selección de semillas

La Sociedad Rural de Rafaela, viene cooperando activamente en la selección de semillas para la cosecha de 1928 emprendida por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

Con este propósito, se ha dirigido a los agricultores en los siguientes términos:

La Sociedad Rural de Rafaela, consecuente siempre con su acción de fomento de las industrias agropecuarias e interesada a la vez en secundar los elevados propósitos del señor Ministro de Agricultura de la Nación, pone nuevamente a la disposición de los señores agricultores de la zona, un equipo de Máquinas Seleccionadoras de Semillas, cedidas por el Ministerio de referencia.

Dichas máquinas se hallan instaladas en el local de Exposiciones de esta Sociedad Rural y son movidas por medio de motores eléctricos y podrán ser utilizadas GRATUITAMENTE por todos los agricultores, socios o no — de esta institución, que deseen seleccionar sus semillas para la próxima siembra.

Los visibles beneficios obtenidos por este procedimiento de selección tales como el aumento en la cantidad y la mejoría en la calidad del producto mayor pureza y peso, grano lleno y parejo, excelente apariencia, han sido constatados por nuestras experiencias y por los mismos agricultores que lo han puesto en práctica, procedimiento que puede considerarse como base cierta de mejoramiento y acrecentamiento de nuestra producción.

Uno de los medios más eficaces para llegar a la finalidad anhelada, sería el de introducir en los nuevos contratos de arrendamientos, cuando los hubiere, una cláusula especial que determinara la obligación del colono, de emplear, únicamente para la siembra, semillas seleccionadas mecánicamente, por lo menos para la siembra del trigo, lino, avena, cebada, centeno y alpiste, y así lo aconseja esta Sociedad Rural a los señores agricultores.

EL MINISTRO GENERAL JUSTO, HACIENDO ENTREGA DE DIPLOMAS EN LA ESCUELA APRENDICES MECANICOS DEL EJERCITO, DURANTE LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

No se ha hecho lugar al pedido de aumento de precios en las comidas que se sirven en los coches comedores

El valor de la propiedad

ANOTACIONES DEL DIA DE AYER EN EL REGISTRO GENERAL DE PROPIEDADES

En el Registro General de Propiedades de esta capital se anotaron ayer las siguientes ventas:

Departamento La Capital.—

En Piquete, 157,80x600, $ 17.000; en la Guardia, 43,50x51,96, $ 3.200; en calle Urquiza 3,721 metros cuadrados, $ 3.000; en calle Gdor. Candioti, 10,50x 5,20, $ 4.250; en Santo Tomé, 24h 03a ...de, $ 14.131; en calle Humberto I., 8,66x 34,64, $ 12.000; en Av. Freyre, 10,87x 1,50, $ 4.900; en Piquete, 600 metros cuadrados, $ 6.000; en B. Gálvez, 10,48x 42,50, $ 10.000; en calle Vera, 9,60x 3,55, $10.000; en calle Crespo, 11x24,01 $ 5.000; en Monte Vera, 22 hectáreas, $ ...000; en calle G. Vera, 9x25,92, $ 7.000 en calle San Juan, 19,80x37,22, $ 13.500 en Arroyo Aguiar, 5,20x40, $ 2.000; en B. Gálvez, 7,50x34.64, $ 9.000.

Departamento Castellanos.—

En R. Ibilin, 125,40x241,75, $ 10.500; en Rafaela, 14x29,85, $ 30.000; en Rafaela, 10,65x30,96, $ 5.000; en Castellanos, 67h 42a 60c, $ 6.000; en Frías, 8h ...a 56c, $ 18.000; en M. Juana, 28h ...a 40c, $ 8.000; en Josefina, 60 h 30a, $ 20.000; en Sunchales, 20x42,20, pesos 1.000; en Rafaela, 12,00x38,97; en Rafaela, 1,50x825, $ 82.500; en Rafaela, ...x45,30, $ 10.301.

Departamento Las Colonias.—

En Esperanza, 3,167 metros cuadrados, $ 10.500; en Esperanza 60x372, $ 7.650; en Felicia, 171h 55a 75c, $ 20 mil; en M. Luisa, 134h 99a 29c, $ 74 mil; en San Gerónimo, 33h 74a 80c, $ 26.000; en Las Tunas, 674,060 metros cuadrados, otro de 276x433, y otro de 101x138,50, pesos 51.250.

Departamento San Cristóbal.—

En Moisés Ville, 20x50, $ 2.000; en M. Ville, 153h 71a 03c, $ 48.000; en Monigotes, 9x20, $ 1.000; en San Cristóbal, 55x110, $ 3.000.

Departamento Gral. Obligado.—

En V. Ocampo, 50x100, $ 100, en V. Ana, 33,33x33,34, $ 274; en San Guillermo, 33,33x33,33, $ 240; en San Guillermo, 100x200, $ 501.

Departamento Vera.—

En Las Bandurrias, 9,723h 35a 08c, $ 19.447; en El Tigre, 51,000h 02a 45c, $ 44.540; en Caraguatay, 17,535h 01a 25c, $ 35.079; en L. D. Abreu, 50x100, $ 500.

Departamento San Justo.—

En San Justo, 21x42, $882; en San Eduardo, 695x1000, $ 3.000; en Esther, 130x200, $ 150.

Unión Ferroviaria del Ferro Carril Santa Fé

C. DE RECLAMOS DE TRAFICO

Asamblea general

La C. C. de la entidad del epígrafe ha convocado al personal de Tráfico, a la asamblea de esa especialidad que tendrá lugar el día 27 del corriente a las 8.30 horas.

La misma tiene por objeto la proyección de ocho miembros, para elegir cuatro por el voto directo con los cuales se dejaría constituida la C. C. de Reclamos de Tráfico, en la siguiente forma: 1, por los guardas; 1, cambistas; 1, dependientes; 1, señaleros; 1, telegrafista y 1 alumbrado. Por los dos últimos mencionados ya fueron propuestos en la asamblea que esas especialidades celebraron el 21 del corriente.

El miércoles 28 del corriente a las 20,30 horas tendrá lugar la asamblea general ordinaria que la U. F. acostumbra celebrar mensualmente.

—xx—

El precio de las comidas en los coches comedores

EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS NO HIZO LUGAR A UNA SOLICITUD

En esta época es cuando existe más tráfico en los trenes de pasajeros. Son numerosas las familias que se trasladan a distintas regiones del país a pasar los meses del verano. Ello quiere decir que las empresas ferroviarias tienen mayor movimiento. Deben aumentar sus servicios, como ha ocurrido con el ferrocarril Oeste de la provincia de Buenos Aires. En vista de ello la citada empresa recabó del Ministerio de Obras Públicas de la Nación la autorización necesaria para aumentar en 0,50 centavos más el precio de las comidas que se sirven en los coches comedores, vale decir, para elevar la tarifa actual a pesos 2,30 por comida. Pasado el asunto a la Dirección de Ferrocarriles con instrucciones para realizar la investigación correspondiente, ella fué llevada a la práctica con suma rapidez, que dió por resultado se aconsejara al Ministerio no se hiciera lugar a la solicitud. Así se ha resuelto en un decreto reciente.

Concejo General de Higiene

RESOLUCIONES ADOPTADAS

Hacer saber a la doctora María La Peria, médica del Hospital Italiano de Buenos Aires, de acuerdo a su nota de fecha 11 del actual los requisitos necesarios para poder ejercer en la provincia, siendo médico extranjero.

—Hacer saber al farmacéutico Leonardo Repetto que este Consejo le concede licencia de cuatro días.

—Hacer saber al auxiliar Rafael Rodríguez que este Consejo ha resuelto la reapertura de su farmacia, trasladada a Ascensión Centeno, en las condiciones de ley.

—o-o—

Inspección general

RESOLUCIONES VARIAS

Matadero.—

Fueron sacrificados en el Matadero Público Municipal 112 animales vacunos, 24 lanares y 6 porcinos.

Decomisos en los mercados.—

Mercado Central: 80 kilos de carne, 100 de frutas, 300 de verduras, 18 de pescado, 12 docenas de huevos y 2 aves.

Mercado Norte: 20 kilos de carne, 80 de frutas, 60 de verduras y 30 docenas de huevos.

Mercado Sud: 17 kilos de carne, 15 de frutas, 12 de verduras y 9 huevos.

Inspecciones varias.—

Se aplicaron varias multas a distintos propietarios de automóviles, por infracción al Reglamento General de Tráfico.

—Diligenciáronse 26 expedientes por diferentes conceptos.

—Se controlaron 17 boletos de introducción en el puesto No. 1 "Boca del Tigre".

—Se giraron 19 órdenes a distintos propietarios de conventillos, para que en lo sucesivo conserven más higiene en los mismos, con prevención de aplicarles la multa que corresponde si no dieran cumplimiento.

—Fueron conducidos a los corrales de Maestranza Municipal 8 animales vacunos, por ambular por la vía pública.

FARMACIAS DE TURNO

Hoy permanecen abiertas al servicio público las siguientes farmacias:

Parpal, calle San Jerónimo y Garay.
Serrichio, 4 de Enero y Mendoza.
Central, San Martín 2800.
Soler, calle Humberto N.o 1365.
Marelli, calle Boulevard Gálvez 1165.
Cingolani, calle Chacabuco 3801.

—o—

EL EMPRESTITO

La Comisión Administradora del empréstito efectuó ... los siguientes pagos:

—Emilio Nardich, $ 1.627.20, edificio escolar en Paz.

—José ambay, $ 3.097.4... construcción del camino de María Teresa a Christophersen.

—Juan Silvestre, $ 3,888, edificio escolar en Portalis.

—Al mismo, $ 246.22, construcción de edificio escolar en San Cristóbal.

—Camilo Bolcechan, $ 5.724, construcción del edificio escolar en Cayastá.

Demografía

Matrimonios.—

Irene Pérez con ... Francisco Silva, argentinos.

Emilia Amuro con Horacio Aprile, italianos.

Leopoldo Carreras con Julia ..., argentinos.

Isidro Acosta con Benicia Moreno, argentinos.

Nacimientos.—

Aurora hija de Antonio Gomezbate y de Decilinda Angélica Peria.

Defunciones.—

Alliano Feryreyra, arg. 22 años.
José Ramayo arg. 9 meses.
Nélida Esther García arg. 9 meses.
Manuel Farigo, español 54 años.
...na Broila de Ticorala, italiano 91 años.
Anandina Castaria, francesa 56 años.
Pablo Quesolo, italiano 67 años.
Máximo Zelalic, arg. 67 años.

SEGUNDA SECCION

Matrimonios.—

Pedro Eusebio con Santiaga Eufrosina Brancio, argentinos.

Salvador Alanis con Elena Pegani, argentinos.

Antonio Pérez con Florinda Labandera, españoles.

Nacimientos.—

Leandro Félix, hijo de Juan R. ...lin y de María T. Boffi.

Clorinda Esmeralda hija de Juan ... y Carmen Leguizamón.

Congreso Sudamericano de ferrocarriles

SE REALIZO LA PRIMERA REUNION INTERNACIONAL PERMANENTE

Oportunamente hemos informado de que en la Capital Federal se reuniría un Congreso Sud Americano de Ferrocarriles. Se ha realizado la primera reunión de la Comisión Internacional Permanente concurriendo los delegados ingenieros Manuel Trucco, de Chile; Heitor ... L. Bonquet, de Brasil; Arturo V. Rodríguez, del Uruguay; Enrique López Aldana, del Perú, doctor Manuel Bustamante, del Ecuador, doctor Guillermo Amigar, de Colombia; Ricardo Z. Gutiérrez, por Bolivia; e ingeniero Carlos ...armas, por Venezuela y demás miembros del Comité Ejecutivo, señor doctor José A. Frías, señores Ezequiel Ramos Mexía y doctor Guillermo E. Leguizamón, actuando como secretario el ingeniero A. Méndez Casariego. En la reunión de que informamos se dió cuenta de la marcha de la institución, de los progresos realizados por la misma y de los esfuerzos cada vez mayores con que procura servir los intereses ferroviarios de Sud América. Fué aprobado después el plan general de trabajo, al que se agregaron algunos temas, entre otros, uno sobre transporte frigorífico propuesto por el ingeniero Gutiérrez, otro sobre resultados experimentales de diversos tipos de locomotoras por el mismo señor delegado, otro sobre seguro obligatorio de las mercaderías transportadas por el ferrocarril, del doctor Leguizamón, así como también diversos temas sobre higiene de los coches, seguridad, calefacción y otros. El señor delegado por el Uruguay, ingeniero Rodríguez, propuso incluir un tema sobre "Conexión internacional ferroviaria entre la Argentina y el Uruguay". El señor delegado del Brasil, ingeniero Bonquet, fué portador de los votos de la comisión de su país y el delegado por Chile expresó el estado de los trámites para llegar a la fijación de la fecha definitiva para la celebración del Tercer Congreso, la que se ha fijado para el mes de septiembre de 1929, a fin de poder obtener una abundante colaboración de todos los países sudamericanos y de los grandes problemas relacionados con los intereses económicos y ferroviarios de Sud América.

LA NOCHE BUENA DE 1836

Por MARIANO JOSÉ DE LARRA

Mariano José de Larra.—Nació en Madrid en marzo de 1809; se suicidó el 13 de febrero de 1837. Crítico, satírico y dramaturgo español. Se dió a conocer con su "Duende Satírico" (1829), al cual siguió "El Pobrecito Hablador" (1832). Fué director de la "Revista Española" en 1833, y escribió para los periódicos, bajo el seudónimo de Fígaro, gran número de artículos humorísticos que fueron recopilados, y publicados en cinco tomos, después de su muerte.

YO Y MI CRIADO

El número 24 me es fatal: si tuviera que probarlo diría que en día 24 nací. Doce veces al año amanece sin embargo día 24: soy supersticioso, porque el corazón del hombre necesita creer algo y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer; sin duda por esa razón creen los amantes, los casados, y los pueblos, a sus ídolos, a sus consortes y a sus gobiernos; y una de mis supersticiones consiste en creer que no puede haber para mí un día 24 bueno. El día 23 es siempre en mi calendario víspera de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas las vísperas de incendios, así yo desde el 23 me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las doce ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues, en punto a amores tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder, es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree, es un tormento, y si la cree... ¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice no quiero, porque ese a lo menos oye la verdad!

El último día 23 del año 1836 acababa de expirar en la muestra de mi péndola, y consecuente en mis principios supersticiosos, ya estaba yo agachado esperando el aguacero y sin poder conciliar el sueño. Así las horas de la noche, más largas para el triste desvelado, que una guerra civil; hasta que por fin la mañana vino con paso de intervención, es decir, lentísimamente, a teñir de púrpura y rosa las cortinas de mi estancia.

El día anterior había sido hermoso, y no sé qué me daba el corazón que el día 24 había de ser día de agua. Fué peor todavía: amaneció nevando. Miré el termómetro, y marcaba muchos grados bajo cero; como el crédito del Estado.

Resuelto a no moverme porque tuviera que hacerlo todo la suerte este mes, incliné la frente, cargada como el cielo, de nubes frías, apoyé los codos en mi mesa, y paré tal que cualquiera me hubiera reconocido por escritor público en tiempo de la libertad de imprenta, o me hubiera tenido por miliciano nacional, citado para un ejercicio. Ora vagaba mi vista sobre la multitud de artículos y folletos que yacen empezados y no acabados ha más de seis meses sobre mi mesa, y de que sólo existen los títulos, como esos nichos preparados en los cementerios que no guardan más que el cadáver; comparación exacta, porque en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión. Ora volvía los ojos a los cristales de mi balcón; veíalos empañados y como llorosos por dentro: los vapores condensados se deslizaban a manera de lágrimas a lo largo del diáfano cristal; así se empaña la vida, pensaba; así el frío exterior del mundo condensa las penas en el interior del hombre, así caen gota a gota las lágrimas sobre el corazón. Los que ven de fuera los cristales, los ven tersos y brillantes; los que ven sólo los rostros los ven alegres y serenos...

Haré merced a mis lectores de las más de mis meditaciones; no hay periódicos bastantes en Madrid, acaso no hay lectores bastantes tampoco. Dichoso el que tiene oficina, dichoso el empleado aun sin sueldo o sin cobrarlo, que es lo mismo: ¡al menos no está obligado a pensar, puede fumar, puede leer la Gaceta!

"¡Las cuatro! ¡La comida!" — me dijo una voz de criado, una voz de entonación servil y sumisa; en el hombre que sirve, hasta la voz parece pedir permiso para sonar. Esta palabra me sacó de mi estupor, e involuntariamente iba a exclamar como don Quijote: "Come, Sancho, hijo, come tú que no eres caballero andante y que naciste para comer"; porque al fin los filósofos, es decir, los desgraciados, podemos no comer, ¡pero los criados de los filósofos! Una idea más luminosa ocurrió: era día de Navidad. Me acordé de que en sus famosas saturnales, los romanos trocaban los papeles y que los esclavos podían decir la verdad a sus amos. Costumbre humilde digna del cristianismo. Miré a mi criado y dije para mí: "Esta noche me dirás la verdad". Saqué de mi gaveta unas monedas; tenían el busto de los monarcas de España, cualquiera diría que son retratos; sin embargo, eran artículos de periódico. Las miré con orgullo: "Come y bebe de mis artículos, añadí con desprecio: sólo en esa forma, sólo por medio de esa estratagema se pueden meter los artículos en el cuerpo de ciertas gentes". Una risa estúpida se dibujó en la fisonomía de aquel ser que los naturalistas han tenido la bondad de llamar racional sólo porque lo han visto hombre. Mi criado se rió. Era aquella risa el demonio de la gula que reconocía su campo.

Tercié la capa, calé el sombrero, y en la calle.

¿Qué es un aniversario? Acaso un cambio de fecha. Si no se hubiera compartido el año en trescientos sesenta y cinco días, ¿qué sería de nuestro aniversario? Pero al pueblo le han dicho: "Hoy es un aniversario"; y el pueblo ha respondido: "Pues, si es un aniversario, comamos y comamos doble". ¿Por qué come hoy más que ayer? O ayer pasó hambre o hoy pasará indigestión. Miserable humanidad, destinada siempre a quedarse más acá o ir más allá.

Hace mil ochocientos treinta y seis años nació el Redentor del mundo; nació el que no reconoce principio, y el que no reconoce fin; nació para morir. Sublime misterio.

¿Hay misterio que celebrar? "Pues, comamos", dice el hombre; no dice: "Reflexionemos". El vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alma!

Para ir desde mi casa al teatro, es preciso pasar por la plaza, tan indispensablemente como es preciso pasar por el dolor para ir desde la cuna al sepulcro. Montones de comestibles acumulados, ríos y algazara, compra y venta, sobras por todas partes, y alegría. No pudo menos de ocurrírseme la idea de Bilbao: figuróseme ver de pronto que se alzaba por entre las montañas de víveres una frente altísima y extenuada: una mano seca y roída llevábase una boca cárdena, y negra de morder cartuchos, un mensaje del laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba. Pero el vocero entero se dirigía a los bulliciosos liberales de Madrid, que traficaban. Era horrible el contraste de la fisonomía escuálida y de los rostros alegres. Era la reconvención y la culpa, aquella agria y severa, ésta indiferente y descarada.

Todos aquellos víveres han sido aquí traídos de distintas provincias para la colación cristiana de una capital. En una casa de ayuno se come una ciudad a las demás.

¡Las cinco! hora del teatro: el telón se levanta a la vista de un pueblo palpitante y bullicioso. Dos comedias de circunstancias, o ya estoy loco. Una representación en que los hombres son mujeres y las mujeres hombres. He aquí nuestra época y nuestras costumbres. Los hombres ya no saben sino hablar como las mujeres, en congresos y en tertulias. Y las mujeres son hombres, ellas son las únicas que conquistan. Segunda comedia: un novio que no le ve el logro de su esperanza; ese novio es el pueblo español; no se casa con un solo gobierno con quien no tenga que reñir al día siguiente. Es el matrimonio repetido al infinito.

Pero las orgías llaman a los ciudadanos. Ciérranse las puertas, ábrense las cocinas. Dos horas, tres horas, y yo rondo de calle en calle a merced de mi pensamiento. La luz que ilumina los banquetes viene a herir mis ojos por las rendijas de los balcones; el ruido de los pandiros y de la bacanal que extremece los vidrios y las vidrieras se abre paso hasta mis sentidos, y entra en ellos como cuña a mano, rompiendo y desbaratando.

Las doce van a dar: las campanas que ha dejado la junta de enajenación en el aire, y que en estar todavía en el aire se parecen a todas nuestras cosas, citan a los cristianos al oficio divino. ¿Qué es esto? ¿Va a expirar el 24, y no me ha ocurrido en él más contratiempo que mi mal humor de todos los días? Pero mi criado me espera en mi casa; como espera la cuba al catador, llena de vino; mis artículos, hechos moneda, mi moneda hecha mosto se ha apoderado del imbécil como imaginé, y el asturiano ya no es hombre; es todo verdad.

Mi criado tiene de mesa lo cuadrado y el estar en talla al alcance de la mano. Por tanto, es un mueble cómodo; su color es el que indica la ausencia completa de aquello con que se piensa, es decir, que es bueno; las manos se confundirían con los pies, si no fuera por los zapatos, y porque anda casualmente sobre los últimos; a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y otro lado de la cabeza como los floreros en una consola, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada; también tiene dos ojos en la cara; él cree ver con ellos, ¡qué chasco se lleva! A pesar de esta pintura, todavía será difícil reconocerle entre la multitud, porque al fin no es sino un ejemplar de la grande edición hecha por la Providencia de la humanidad, y que yo comparo de buena gana con las que suelen hacer los autores: algunos ejemplares de regalo finos y bien empastados; el surtido todo igual, ordinario y a la rústica.

Mi criado pertenece al surtido. Pero la Providencia, que se vale para humillar a los soberbios de los instrumentos más humildes, me reservaba en él mi mal rato del día 24. La verdad me esperaba en él y era preciso oírla de sus labios impuros. La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino al través del cieno. Me abrió mi criado, y no tardé en reconocer su estado.

—Aparta, imbécil —exclamé empujando suavemente aquel cuerpo sin alma que en uso de sus columpios se venía sobre mí. — ¡Oiga! está ebrio. ¡Pobre muchacho! ¡Da lástima!

Me entré de rondón a mi estancia; pero el cuerpo me siguió con un rumor sordo e interrumpido; una vez dentro los dos, su aliento desigual y sus movimientos violentos apagaron la luz; una bocanada de aire colada por la puerta al abrirse, cerró la de mi habitación, y quedamos dentro casi a obscuras yo y mi criado, es decir, la verdad y Fígaro, aquella en figura de hombre beodo arrimado a los pies de mi cama para no vacilar, y yo a su cabecera, buscando inútilmente un fósforo que nos iluminase.

Dos ojos brillantes como dos llamas fatídicas se fijaron en frente de mí: no sé por qué misterio mi criado encontró entonces, y de repente, voz y palabras, y habló y raciocinó; misterios más raros se han visto acreditados: los fabulistas hacen hablar a los animales, ¿por qué no he de hacer yo hablar a mi criado? Oradores conozco yo de quienes hace algún tiempo no hubiera hecho una pintura más favorable que de mi áster, y que han roto sin embargo a hablar, y los oye el mundo y los escucha, y nadie se admira.

En fin, yo cuento un hecho: tal me ha pasado: no escribo para los que dudan de mi veracidad: el que no quiera creerme puede doblar la hoja: eso se ahorrará tal vez de fastidio; pero una voz sólida de mi criado, y entre ella y la mía se estableció el siguiente diálogo:

—Lástima —dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación.— ¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo.

—¿Tú a mí? —pregunté sobrecogido ya por un terror supersticioso; y es que la voz empezaba a decir verdad.

—Escucha: tú vienes triste como de costumbre; yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprendo todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acosado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quien? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sinó a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia seduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, a los que roban con los naipes en la mano, a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a esos, ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión, que su verdugo le ha propinado. ¡Qué de físicos han muerto asesinados por una infiel, por un ingrato, por un calumniador! Los entierran; dicen que la cura no ha alcanzado y que los médicos no la entendieron. Pero la puñalada hipócrita alcanzó e hirió el corazón. Tú acaso eres de esos criminales y hay un acusador dentro de ti, y ese frac elegante y esa media de seda, y ese chaleco de tisú de oro que yo te he visto, son tus armas maldecidas.

—Silencio, hombre borracho.

—No, has de oír al vino una vez que habla. Acaso ese oro que a fuer de elegante has ganado en un sarao y que vuelcas con indiferencia sobre tu tocador, es el precio del honor de una familia. Acaso ese billete que desdoblas, es un anónimo embustero que va a separar de ti para siempre la mujer que adorabas; acaso es una prueba de la ingratitud de ella o de su perfidia. Más de uno te he visto morder y despedazar con tus uñas y tus dientes en los momentos en que el buen tono cede el paso a la pasión y a la sociedad.

Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozas, gozando en él como quien remueve la tierra en busca de un tesoro. Yo nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor: y ¡qué tormento no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido haces la guerra a otro partido; o cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿A mí quién me calumnia? ¿quién me conoce? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades; a ti te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apoderes del látigo azotarás como te han azotado. Los hombres de mundo os llamáis hombres de honor y de carácter, y a cada suceso nuevo cambiais de opinión, apostáis de vuestros principios. Despedazado siempre por la sed de gloria, inconsecuencia rara, desprecias acaso a aquellos para quienes escribes y reclamas con el incensario en la mano su adulación: adulas a tus lectores para ser de ellos adulado, y eres también despedazado por el temor, y no sabes si mañana irás a coger tus laureles a las Baleares o a un calabozo.

—¡Basta, basta!

—Concluyo; yo en fin no tengo necesidades: tú, a pesar de tus riquezas, acaso tendrás que someterte mañana a un usurero para un capricho innecesario porque vosotros tragáis oro, o para un banquete de vanidad en que cada bocado es un tósigo. Tú lees día y noche buscando la verdad en los libros hoja por hoja, y sufres de no encontrarla ni escrita. Ente ridículo, bailas sin alegría, tu movimiento turbulento es el movimiento de la llama; que, sin gozar ella, quema. Cuando yo necesito de mujeres echo mano de mi salario, y las encuentro, fieles por más de un cuarto de hora; tú echas mano de tu corazón y vas, y lo arrojas a los pies de la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres; y si mañana tu tesoro desaparece, llamas infiel al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

—Por piedad, déjame, voz del infierno.

—Concluyo: inventas palabras y haces de ellas sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. ¡Política, gloria, saber, poder, riquezas, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie le engaña, y si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso ni elegante, ni literato ni enamorado. Ten lástima ahora al pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Tenme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia...

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo, cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba. "¡Ahora te conozco —exclamé,— día 24!"

Una lágrima preñada de horror y de desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía "mañana". ¿Llegará ese mañana fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto, la noche buena era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando noche buena.

LA SANTA FAMILIA (Miguel Angel)

VISTA PANORAMICA DEL "BARRIO OSER"

EL ARBOL DE NAVIDAD

Por ALVARO YUNQUE

"Oísteis que fué dicho: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo".

Más yo os digo:

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen...

Porque si amáreis sólo a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los malos?

Y si abrazáreis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también lo mismo hasta los malos?

.. ..

Si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas".

Jesús — El Sermón de la montaña

Quico, o "el hijo de la cocinera", según lo decían en la casa, preguntó a la madre:

—Mamá, ¿por qué hay tanta fiesta hoy?

—Porque es el día de Navidad, hijo — le respondió la madre, desplumando un pollo.

—¿Y el día de Navidad es el día que nació Jesús?

—Sí.

—¿Y para festejar ese día el patrón hace fiesta?

—Sí, porque el doctor y su señora son muy cristianos. Ya lo verás: habrá una gran comida, vendrán muchos convidados, ricos señores con sus esposas y sus hijos, y a la noche se colocará el árbol de Navidad.

—¡El árbol de Navidad, mamita! ¡Qué lindo!

—Y habrá juguetes y dulces.

—¡Juguetes y dulces, mamita! ¡Qué lindo!

—¡Oh! será una fiesta espléndida! Me dijo la mucama que van a venir más de cincuenta niños.

—¡Qué lindo, mamita, qué lindo! ¡Cómo me voy a divertir! Me pondrás el traje de marinero, ese que era de Julito, y que la señora te regaló para mí.

—¿Y para qué, hijo?

—¡Para ir a la fiesta yo también, pues! ¿O pensás que me voy a quedar aquí en la cocina?... ¡Allá habrá juguetes y dulces, mamá!...

—¿Pero vos te has invitado, Quico, para que vas a ir? Ese árbol lo hacen los hijos de nuestro patrón para sus amiguitos.

—¿Y yo no soy amigo de ellos, mamá?

—¡No, Quico, no!

—¿No me has visto jugar a la pelota con Julito?

—Con el niño Julito, con el niño Julito; ya sabés que la señora se enojó la otra tarde porque te oyó decirle Julito a secas: el niño Julito, el niño Julito...

—Bueno. ¿No me visto jugar a la pelota con Julito, con el niño Julito?

—Sí.

—¡Entonces, soy su amigo, pues!

—No, Quico, él es hijo del patrón que es un señor muy rico... y vos...

La mujer se detuvo, tiró el pollo desplumado en un tacho de agua, y cogió otro.

—¿Y yo qué mamá?... —interrogó el niño que se había quedado suspendido de la frase anterior, con la boca abierta y los ojos siguiendo todo lo que su madre hacía.

Tuvo que volver a preguntar, porque su madre, tal vez demasiado atareada, no le respondió en seguida.

—¿Yo qué, mamita? ¡Qué, mamita, yo?...

—El hijo de la cocinera — le contestó ella al fin, en voz baja.

A Quico aquello no le aclaró nada.

—¿Soy el hijo de la cocinera? ¡Ya lo sé! ¿Y por qué soy el hijo de la cocinera... yo... acaso?...

—No podés ser amigo del hijo del patrón...

Quico se quedó sin comprender todavía, aquello era muy complicado para su lógica recta de sus once años: si él jugaba a la pelota con Julito, ¿por qué no había de ser amigo de Julito? Quedó unos segundos en silencio y mirando a la madre. Esta seguía atareadísima, desplumando pollos. Volvió a preguntarle:

—Mamá, no sé por qué yo y Julito...

—El niño Julito y yo, se dice — le corrigió la madre...

—No sé por qué yo y... el niño Julito, no vamos a ser amigos.

—¡Pero no te lo dije, muchacho! Porque él es hijo del patrón y vos el hijo de la cocinera...

—Pero yo no sé porqué...

—¡Basta! — concluyó impacientándose la mujer, — ¡andá, ayudame a pelar unas papas y no me preguntes más! Me hacés perder tiempo y hay mucho q' hacer.

Quico se puso a mondar papas, rumiando a no aclarar aquel enigma: ¿Por qué él, Quico, el hijo de la cocinera, que muchas veces había jugado a la pelota con Julito o con el niño Julito!... Y se le ocurrió otra pregunta:

—Mamá, ¿por qué la señora se enoja si yo le digo Julito? ¿No se llama Julito? ¿Si todos le dicen Julito?...

—Se enoja porque él es hijo del patrón y vos el hijo de la cocinera...

Y calló la madre. ¡Vaya con la explicación!, pensó Quico, tan a oscuras como antes. ¡el hijo del patrón! ¡el hijo de la cocinera!... Su madre todo lo explicaba así: y esto no le decía nada a él, ¡nada absolutamente!

Volvió a interrogarla, tímido al principio:

—Mamá...

—¿Qué?

—¿Pero por qué te enojás porque él me diga Quico a mí y no niño Quico?

Rió de buena gana la mujer:

—¡Qué muchacho éste, qué ocurrencias las tuyas, hijo! El hijo del patrón llamándole niño Quico al hijo de la cocinera!

Y volvió a reír a carcajadas.

¡El hijo del patrón! ¡El hijo de la cocinera! ¡Otra vez! ¡Pero, era tonta su madre acaso? ¿No sabía responder a sus preguntas de otro modo que con esas dos frases?... Y lo enojó verla reír:

—¿Por qué reís? ¡Yo no sé porqué! Si él no me dice niño Quico a mí, yo le diré Julito, Julito, Julito!

Gritaba. Su madre lo hizo callar, enojada también:

—¡Fuera, vamos, fuera de la cocina!...

Quico salió corriendo. Se hizo este propósito, en voz alta: ¡No volveré hasta la noche, cuando pongan el árbol de Navidad!

Y se fué a la playa, a chapuzarse en el río con otros muchachos, hijos de pescadores sus amigos también y a los que no había que llamarles niño Pancho ni niña Juana ni niño Pepe; sino Panchito, Juana y Pepe, a secas, ya que sus madres no se enojaban por eso, como tampoco se enojaba la suya porque lo llamaban Quico a secas, también. ¡Vaya con las rarezas de la señora, la madre de Julito! Siempre le había sido antipática: ¡Tan seca, tan gritona! ¡Y se vengó de ella, Quico! A solas, comenzó a gritar, hasta enronquecerse:

—¡Julito, Julio, Julito, Julio, Julitoooo!

El rencor que sentía contra la señora, lo hizo meditar y, mientras se encaminaba lentamente a buscar sus amigos: Pancho, Juana y Pepe; pensó: La señora es cristiana, Quico no podía dudarlo, pues, al otro día de estar su madre conchavada en la casa, le preguntó si su hijo había hecho la primera comunión. No la había hecho.

Quico creyó que la señora iba a desmayarse. Con las manos en la cabeza, gritaba:

—¡Once años y sin hacer la comunión, oh Dios mío! ¡Mañana mismo irá a la iglesia, a la doctrina cristiana! A que lo preparen para hacer la comunión!

Por eso no dudaba Quico que la señora y el señor, eran cristianos. Y desde el día siguiente, por la tarde, Quico fué a la sacristía de la iglesia, donde el cura, un viejo muy simpático, les enseñó a él y a seis chicos más, la doctrina cristiana. Primero les dijo quien fué Cristo, su vida y su muerte, luego les explicó sus hechos y milagros... A Quico, preguntón como era, se le ocurrió interrogar al cura sobre varias cosas; pero no se atrevió le imponía respeto. Mas él le hubiera querido preguntar, por ejemplo: — Jesús dice: "Más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios". ¿Entonces, Jesús no era amigo de los ricos? ¿Y si no era amigo de los ricos, por qué el doctor y su señora, que eran tan ricos, según lo decían todos los sirvientes, que tenían una quinta tan hermosa, dos automóviles, muebles y trajes tan costosos, por qué eran cristianos, partidarios de Cristo que no era amigo de los ricos? El muchacho no se atrevió a hacer esta pregunta. Ni esta otra que también se le ocurrió: Jesús dice: "Si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco nuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". Y él había visto que el doctor, una vez que un vendedor ambulante le dijo no recordaba qué cosas a la señora que lo había llamado "ladrón": no lo perdonó, no, como Cristo lo mandaba, sino que llamó al mucamo y al jardinero, y entre los dos lo hizo echar a empujones a la calle, después de hacerlo golpear. Quico no olvidaba nunca que el vendedor era un viejo y el mucamo y el jardinero lo golpearon hasta sacarle sangre de las narices, después de tirar por el suelo su mercancía. Y no olvidaba que el señor y la señora, gritaban: ¡Bien! ¡Insolente! ¡Fuera! ¿Y a pesar de eso eran cristianos, partidarios de Cristo que enseñaba a perdonar?... Jesús predicaba pobreza, mansedumbre y la señora era rica y soberbia. El la oía gritar a las mucamas, y, cuando salía de paseo, llevaba joyas y trajes riquísimos.

A él a Quico, ni lo miraba siquiera; y una vez que se le ocurrió asomarse al comedor, ella, a gritos, lo echó afuera:

—¡A la cocina, sucio, mocoso, a la cocina con su madre!

Y la oyó comentar, indignadísima:

—¡No faltaba más, el hijo de la cocinera!

¡El hijo de la cocinera! La frase, oída con indiferencia hasta entonces, le comenzó a escocer al muchacho. ¿Qué! ¡Su madre era cocinera!

¿Pero era un delito eso? ¿No era peor ser ladrona que cocinera? Nunca se había animado a hacer tales preguntas al cura viejo. Su seriedad y su cabellera blanca lo imponían; pero en aquel momento, en que lo asaltaban sus meditaciones, en que se hallaba confuso y triste, hubiera querido tenerlo delante y preguntárselo todo... Sin embargo, la señora era cristiana. Su propia madre se lo acababa de decir: Los señores hacen el árbol de Navidad, festejan el nacimiento de Jesús, porque son cristianos.

Y si la señora no fuese cristiana, ¿lo hubiera mandado aprender doctrina cristiana con el cura? No...; pero...

Oyó que le gritaban:

—¡Quico, Quico!...

Era Pancho el hijo del pescador, "el gordo" como él lo llamaba, sin que él se enojase. Pancho le hablaba de lejos, a gritos.

—¡Pronto, pronto! ¡Tengo dos anzuelos, vamos a pescar!...

¡A pescar! Quico se sintió totalmente feliz, y echó a correr hacia donde estaba su amigo, olvidado de la señora, del cura, y hasta del mismo Jesús... ¡A pescar!...

Pasó el día en el río, pescando, nadando lo que pudo, corriendo y jugando. Regresó de noche a la quinta, cansado, los pies doloridos de tanto andar por las rocas, bostezando de sueño. Al aproximarse, oyó una música que le hizo apretar el paso, hormigueándole la sangre de curiosidad. Oculto entre los árboles, cauteloso, fué acercándose a la casa, toda iluminada, tan iluminada que parecía un castillo de fuego artificial: esta comparación se le ocurrió al niño que la contemplaba embobado.

La música y las flores le turbaban la imaginación, llevándosela a países remotos, ¡dónde!... Se fué acercando más, más... ¡Miró al fin! Subido a la balaustrada del balcón, miró adentro, y creyó caer de asombro. Allí, rutilante de farolillos japoneses fantástico de juguetes y cajas de dulces, se hallaba el árbol de Navidad, y alrededor de él, danzaban niños y niñas vestidos de mil colores, riendo, felices... Bailan, pensó Quico, y después se llevarán los juguetes y se comerán los dulces del árbol. ¿Y yo? ¡Ni uno he de tener yo! Pasaba Julito bailando y él, irreflexivo, comenzó a gritarle:

—¡Julito, Julitoo, dame un juguete, Julito!

Varias parejas de niños se detuvieron asombrados, aparecieron algunas madres... A Quico no le importaba, él quería un juguete. ¡Había tantos que bien podían darle uno a él! Por ejemplo: allí había una hermosa pelota grande de varios colores... ¡Qué partidos de fútbol haría con sus amigos en la playa!

—Julito, dame esa pelota...

Y oyó la voz seca de la señora, chillaba:

—¡Abajo de ahí, pillete, abajo de ahí!

Quico no se bajó, impuso condiciones:

—Deme esa pelota y me bajo... ¡Ay!...

Un lacayo echado le había dado una palmada, luego lo tomó de un brazo fuertemente, y le aplicó un golpe en la cabeza. Quico se agachó, para librarse de otro golpe y, a la ventura, cogió una piedra.

Se hallaba ciego de cólera, la transición había sido demasiado brusca: de estar contemplando el maravilloso árbol de Navidad, en aquel salón lleno de niños flores y luces, a verse en el suelo y golpeado... Corrió un trecho, dió vuelta hacia el lacayo, y le tiró la piedra todo lo más fuerte que pudo. Y se lanzó a correr; pero oyó un estrépito de cristales y gritos que lo obligaron a correr más, más, más... Corrió hasta la playa, allí se detuvo; estaba solo, cansado... Y se tiró bajo unos árboles, boca arriba, a mirar las estrellas. La noche estival era hermosa, la brisa mecía incansablemente el silencio que la miraran, se ponía pálida, él lo sabía porque una vez se lo pasó por la cara... ¡Buenos gritos se llevó! Y aquel recuerdo ingrato le trajo este, el de ahora: ¿qué habría pasado allá? ¿qué habría roto?... Se quedó mirando una estrella que aparecía y desaparecía entre las hojas del árbol a las que hacía danzar la brisa. Y el río no dejaba de cantar en la playa...

Quico pensó: El río toca la música y las hojas bailan...

De súbito, sin saber cómo, vió ante sí una negra silueta: ¡era el cura viejo, el que le enseñaba la doctrina!

—¡Señor cura! — gritó el niño, y se puso de pie, con la cabeza mustia, avergonzado de su acción que el cura sabría ya, seguramente.

—Nada temas, hijito — respondióle el cura. Nada temas, ven conmigo.

El no dudó y, lo que más le asombró, no temió tampoco. Se fué tras el cura, y se hallaron en la quinta.

Oyó la música que lo embelesara, vió las luces que lo habían embobado. Y al llegar él, muchos niños se le adelantaron, a recibirle; y Julito y Lola, los hijos del patrón, cogiéndolo uno de cada mano. Vió ante sí al doctor y a la señora, rodeados de señoras y señores lujosos; todos le sonreían y lo miraban bondadosamente. Vió también, ¡¡qué!! Pancho, Juana y Pepe, sus amigos, los hijos de los pescadores, se hallaban allí. Pobrecitos como siempre, sucios y mal vestidos; pero nadie reparaba en ello y los niños lujosos les daban las manos. Vió, ¡¡qué!!, ¿pero no era su madre esa? ¡Sí, su madre, la cocinera! Ah, pero no vestía su delantal pringoso de cocinera, llevaba un traje lila lujosísimo, un traje que él vió a la señora una vez, y un collar de perlas que él también había visto a la señora. ¡Los llevaba su mamá! Quico deseó hablarla...; pero oyó al cura, al cura que con su voz grave y dulce de siempre, decía:

—Jesús nos ha enseñado: "Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo".

Mas yo os digo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen..."

Quico, llorando, protestó:

—¡No, no, no! Yo no soy enemigo de la señora, yo no la aborrezco; me era antipática porque me trataba mal, porque gritaba a mi madre y a los demás sirvientes; pero ahora es buena... tiene como mi madre, la Sra. es cristiana... No habló más. El llanto se lo impedía, un llanto copioso que le llenaba de ternura el corazón infantil. En aquel momento, si la señora se hubiera estado ahogando, él se hubiera tirado a salvarla o a morir con ella... Y el viejo cura prosiguió, recitando las palabras del Evangelio:

—"Porque si amáreis sólo a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los malos? Y si abrazáreis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también lo mismo los malos?".

Verdad, pensó Quico, la señora amaba a sus hijitos, pero cristiana por eso! ¡No! Ahora sí es cristiana: ahora que me ama también a mí, al hijo de la cocinera!...

Y siguió oyendo al viejo cura que decía:

—"Si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas".

Y Quico vió en sus manos la hermosa pelota de colores que tanto deseaba. Julito, el hijo del patrón, se la acababa de dar; y él le dijo:

—¡Gracias Julito, gracias niño Julito!...

—¡No, niño Julito, no! ¡Llámalo Julito como él te llama Quico, ¿acaso él te dice niño Quico, por qué has de llamarle niño Julito?...

Era la señora quien así le hablaba; pero no era la señora seca y gritona de todos los días, sino una señora sonriente, de voz amable... ¡Y qué veía, qué veía! ¡La señora vistiendo el delantal de cocinera de su madre! ¡Le había dado su vestido y ella vestía su delantal!... Confuso estaba Quico; y aún oyó al señor, a quien todos los sirvientes habitaban doblándose y descubiertos; le decía:

—No llames niño Julito y niña Lola a mis hijos; llámalos Lola y Julito solamente. Nosotros somos cristianos.

¡Cristianos! ¡Sí, que lo eran, sí! ¡Y él que lo llegó a dudar! ¡Qué arrepentido estaba!

Entró entonces el lacayo, el que le golpeara; y se llegó a él, traía una piedra en la mano, la misma piedra que él le había tirado, y se la alargó diciéndole:

—Toma, Quico, yo te golpeé, hice mal. Toma, tírame esta piedra por la cabeza, golpéame ahora. Me la tiraste, pero no me diste, y en vez de golpearme a mí has roto...

Quico recordó entonces que algo había roto, no sabía qué, ni veía qué; todo se hallaba sano. Interrumpió al lacayo, rechazándole la piedra:

—Yo te perdono los golpes, porque yo soy cristiano y Jesús nos ha dicho: "Si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". (Quico habló en tanto abrazaba a Quico: de)

Y habló por última vez el viejo cura, era estas otras palabras de Jesús:

—"Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los niños es el reino de los cielos".

Oyóse la música otra vez; y todos comenzaron a danzar en torno del árbol de Navidad. Quico bailaba con Juana, ¡bailaba!... El no sabía bailar ni Juana tampoco; pero tomados de las manos, saltaban, saltaban riendo, felices; y así, saltando y riendo, salieron hasta la playa. Ya era de día, un día lindo de sol, y allí comenzaron a jugar con la pelota de colores, jugaban al fútbol; y reían cada vez que la pelota caía al agua y ellos entraban en ella, jugando carreras a ver quien la cogía...

:-: :-:

—¡Aquí está el pillete!

Quico sintió que una mano enérgica lo aferraba de un brazo. Despertó y, restregándose los ojos, dijo:

—¿Eh?

—¿Eh? ¡Que debía hacerlo llevar preso!

Era el doctor quien lo hablaba; traía duro el ceño y los ojos le centelleaban. De un tirón lo puso de pie:

—¡Vamos!

Quico, aun sin salir del todo de su sueño, se dejó conducir; llegaron hasta el automóvil que los esperaba. Y el señor dijo al chófer:

—¡Aquí está este pillo, este sinvergüenza!

De un empujón lo subió al pescante, y el coche comenzó a andar. Quico humillado y triste, acurrucábase lo más posible en el asiento, junto al chófer. Se hallaba temeroso y asombrado. Casi no se atrevía a pensar. ¡Había sido sólo un sueño todo lo que había visto, todo eso tan hermoso! ¡Por qué las gentes son tan buenas en los sueños y tan malas en la vida!

De vez en vez, desde atrás, le venía la voz áspera del patrón:

—¡Pillo, sinvergüenza, vas a parar en ladrón si sigues así!

Y el chófer lo secundaba:

—¡Oh, está hecho con la pasta de los que van a dejar los huesos en una cárcel! ¡Es un bandido!

—¿Sabés bien lo que has hecho? — le interrogó el amo, zamarreándole, y más colérico aún: ¡sabés lo que has hecho? ¡Has roto el espejo del salón! ¡Un espejo que vale muchos cientos de pesos, mucho!...

Y el chófer:

—Tu madre tendrá que trabajar varios años para poder pagarlo...

¡Había roto el espejo del salón, aquel magnífico espejo que ocupaba toda la pared desde el zócalo hasta la cornisa! Quico quedó anonadado. ¡Qué había hecho! Necesitó disculparse, y como no se atreviera a hablar al amo, habló al chófer:

—Yo no lo hice a propósito... yo...

—¿Qué dice?—preguntó el doctor.

—Dice que no lo hizo a propósito — explicó el chófer.

—¡Calla! ¡calla! — gritó el amo enfurecido—¡calla!, porque te voy a dar un bastonazo!

Y se lo dió, en la cabeza, no fuerte; pero le hizo doler. Quico lo miró de reojo, con una mano tocándose la cabeza dolorida, a ver si le sangraba, con ese terror instintivo que sienten los niños al ver sangre propia.

—¡Ves cómo me mira! ¡Con qué ojos! —rugió el amo.

—¡Con ojos de criminal! — subrayó el chófer.

¡Qué odio sintió Quico hacia éste! Al fin, al amo le había roto el espejo del salón; pero a éste, ¿qué le había hecho? ¿Por qué le injuriaba él también? Y lo miró con ojos más de odio aún.

El chófer, comprendiéndolo, lo amenazó:

—¡Conmigo no vas a jugar, eh, atorrantito! ¡Yo te doy una cachetada que te tumbo!...

Y Quico se sintió a merced de aquellos dos hombres amenazantes, los que ahora tenían como estúpidos y sin dejar de injuriarlo:

—¡Pillo!

—¡De lástima no te hago llevar a la cárcel, indecentito!

¡Ladronzuelo!; ¡pero si él nunca le había robado nada a aquel señor! Deseos tenía de preguntar qué le había robado, mas temió que le respondiese con otro golpe... Intentó abrir la portezuela del automóvil y escapar. Dos garras lo cogieron: el señor de la espalda y el chófer de un brazo...

—Déjelo no más, déjelo — dijo el doctor al chófer; ¡ya lo tengo seguro! Y lo dijo con un tono de vencedor satisfecho, que se escapó a la precocidad aguda del niño. ¡Valiente hazaña hacía el señor aquel! ¡No dejar moverse a un chiquillo flaco!... Y así enmudecieron, el señor su contrario, hasta que el automóvil se detuvo frente a la quinta.

—¡Baja pillo, ladrón! — le dijo el amo y a empellones lo tiró del automóvil al suelo. — ¡Bajá! ¡Tomá! — Le alargó un puntapié que Quico esquivó y echóse a correr instintivamente hacia la cocina. Oyó al doctor que le gritaba:

—¡Andá con tu madre, pillo, y a la calle, a la calle los dos!...

Llegó a la cocina. Su madre, sentada y cabizbaja, con el baúlo de sus pocas ropas a su lado, lo esperaba a él seguramente, pues, al verlo entrar irguióse.

—¡Vamos! — le dijo.

Y echaron a andar hasta salir por la puerta de atrás de la quinta. El esperaba una fuerte represión de su madre, y ésta nada le había dicho, no se atrevió ni a preguntarle a dónde iban. Caminaron hasta llegar a la estación. Un empleado a quien la madre preguntó cuánto faltaba para el tren que iba a la ciudad, le respondió:

—Faltan diez minutos.

Quico supo así que se volvían a Buenos Aires, a vivir en el conventillo sucio en que vivían antes de ir a esa hermosa quinta de Olivos... ¡Y allá no había río para correr, bañarse y pescar! ¡Y sus amigos Pancho, Juana, Pepe!... Preguntó a su madre, sin saber por qué lo preguntaba, tal vez necesitando hablar a fin de entretener sus pensamientos:

—Mamá, ¿por qué nos vamos?

—¿Y me lo preguntás todavía, hijo? — le respondió la madre con acento muy triste. — Nos vamos por culpa tuya. Has roto el espejo del salón.

—Yo no lo hice a propósito, mamá; el lacayo me pegó... y yo le tiré la piedra a él, no al espejo...

—Andá a decírle a la señora eso, ¡si vieras cómo estaba, lo que me decía! Me dijo de todo; y yo sin saber qué había pasado. Me echó anoche mismo, sin pagarme, no creas. Ya lo ves, he trabajado gratis quince días. Todo por culpa tuya...

Quico ya no pudo más; y tiró la cabeza sobre el regazo de la madre, a llorar, a llorar!... Lloraba sin consuelo, se sentía tan desgraciado, de buena gana se hubiera echado a rodar por los rieles del tren... La madre comenzó a acariciarlo y a hablarle:

—Vamos, hijo mío, pobre hijo mío. No llorés más. Ellos te han dicho muchas cosas; pero yo sé que no sos malo, Quico. Tu mamita sabe que no sos malo, que rompiste sin querer el espejo... Y lo besaba, lo besaba en la cabeza dolorida, en los ojos vegados de tanto llorar, lo besaba, lo besaba. Quico no lloró más. Sintió que el corazón se le hinchaba de consuelo, ¡qué le importaba al fin que los demás lo creyeran malo, si su mamita sabía que era bueno!... Quedó apoyado contra ella, sin llorar, dejándose acariciar la cabeza... Así estuvo unos minutos; y habló de pronto, vuelto a su locuacidad y a sus razonamientos de niño precoz:

—Mamá: ni el señor ni la señora son cristianos.

—¿Por qué, hijo? — le preguntó la madre.

—Porque ellos no debían haberte echado, y sin pagarte. Ellos no son cristianos; entonces. Si fueran cristianos nos hubieran perdonado a los dos. El cura me enseñó en la doctrina cristiana que Jesús dijo: "Si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco el Padre os perdonará vuestras ofensas".

—Y sin embargo son cristianos — arguyó la madre mujer, — ya ves cómo festejan el nacimiento de Cristo, cómo hacen un árbol de Navidad...

Quico no se dejó convencer con este argumento. Replicó:

—Sí, pero Jesús...

—¡Dejáme, nene, — lo interrumpió la madre cogiendo el baúl de sus ropas —déjame, ahí viene el tren! ¡Vamos!...

—¡Vamos!... Pero Jesús dijo... Jesús...

Tannhäusser representado en el monumento a Wagner